



EDITORIAL

Manuel Hernández Vázquez

La conmemoración del VIII centenario del nacimiento de un personaje tan excepcional como fue Alfonso X el Sabio durante el año 2021, sin ser monarca triunfante durante los tiempos que le tocó vivir, la amplitud y diversidad de los conocimientos reunidos y elaborados por su iniciativa (1221-1284) no tienen paralelo en todo el Occidente Medieval y constituyen una contribución incuestionable al patrimonio intelectual de la Humanidad. Su legado, supone una verdadera edad de oro de la cultura española de todos los tiempos y hay unanimidad en el reconocimiento de las impagables aportaciones del Rey Sabio en campos tan diversos como el derecho, la poesía la ciencia, la música, las artes plásticas, la historia o el mundo del juego.

Su padre Fernando III fue el rey guerrero, el conquistador de Sevilla y Alfonso X el organizador, y fue en esa ciudad en el Alcázar sevillano donde celebró Cortes, dictó leyes, concedió mercedes y forjó gran parte de su legado cultural. Desde el principio de su reinado, desarrolló toda su actividad política y cultural entre Toledo y Sevilla, siendo esta última la más beneficiada ya que la acogió como residencia habitual, considerándola como una de las mejores ciudades del mundo. Es conocido su legado cultural y concretamente la elaboración de los códigos como el de las Cantigas, los libros del ajedrez, dados y tablas, o parte de las Siete Partidas fueron realizadas durante su estancia en el Alcázar Sevillano.

A pocos años de cumplirse los 750 de la puesta en marcha en Toledo del llamado Taller historiográfico Alfonsí (1270), la Biblioteca Nacional presentó una muestra de piezas, manuscritas e impresas y en particular la obra de referencia para la literatura hispánica medieval: La Estoria de España, centrada en el pasado de los pueblos que dominaron la Península Ibérica desde el principio del mundo hasta la época del propio Alfonso X. Supuso el mayor esfuerzo para transmitir el relato del pasado hispánico que implicó una enorme tarea de recopilación y selección de datos cuya vigencia histórica alcanzó hasta bien entrada la Edad Moderna (EL HALLAZGO DEL PASADO: ALFONSO EL SABIO Y LA HISTORIA DE ESPAÑA, del 31 de enero al 1 de abril de 2017).

En la obra de Alfonso X, se ha visto un precedente de la modernidad, tanto en el ámbito de la acción política como en el del pensamiento y la cultura. Uno de los aspectos más importantes de la obra del rey sabio fue la utilización del castellano como lengua oficial del reino, siendo el idioma usado en los documentos oficiales emitidos por la cancillería y también en los escritos literarios como científicos. Ello supuso el abandono del latín que hasta entonces había sido el idioma utilizado en la producción científica.

De los primeros autores que trató el juego en nuestro país fue Alfonso X el Sabio, que veía en ellos un Don de Dios. Las bases con las que la escuela alfonsí dio licitud al juego fueron en primer lugar Aristóteles, quien en el Libro IV de Ética a Nicómaco, nos habla de la virtud, de la diversión ordenada del juego. Y en segundo lugar las obras de San Agustín y Tomás de Aquino donde se retoma esta virtud aristotélica. En la Suma Theologiae, Tomás de Aquino se pregunta si los juegos pueden ser objeto de virtud, inclinándose claramente a su favor al entender que tanto el cuerpo como el alma necesitan someterse a actividades que alivien la fatiga espiritual y la tensión del espíritu, añadiendo después que



para ser lícito el juego deberá responder a la moderación, al buen fin, a la gravedad del espíritu y a la dignidad de la persona.

En la introducción del libro del "El ajedrez, dados y tablas", un Códice compuesto por 97 hojas de pergamino que se encuentra en la biblioteca del Monasterio de El Escorial, podemos ver la primera clasificación taxonómica del juego conocida. La primera parte del libro, la más extensa, está dedicada al ajedrez y describe en la introducción la filosofía y significado de las diferentes modalidades de juegos, sus componentes y reglas, así como el valor de las piezas, sus movimientos y capturas. Aunque la principal tarea del libro, es analizar las distintas variedades de los juegos, es interesante analizar los personajes retratados en las miniaturas en las que aparecen con su indumentaria de la época, judíos, árabes, caballeros de órdenes militares, músicos, juglares, monjas, boticarios, damas y jóvenes.

La leyenda negra de Alfonso X el Sabio, sobre su vida privada o los fracasos discutibles a nivel político, relacionados con su intento de ser reconocido como sucesor del Imperio Germánico y su enfrentamiento con la nobleza y la crisis familiar y sucesoria, no supuso que a lo largo de su reinado no tuviera también éxitos políticos brillantes, como la repoblación de Andalucía y Murcia y la fijación de las fronteras con Portugal. Pero sobre todo lo que hace acrecentar su prestigio ha sido su imponente obra legislativa, literaria, humanista y científica. Sevilla y Toledo se convirtieron pronto en un vivero de sabios venidos de todas partes, destacando entre ellos los mudéjares y judíos toledanos, los juristas italianos y los miembros del taller historiográficos de donde salieron obras como la historia de España y la General Estoria.

También fue Alfonso X, el impulsor de traducciones, como el libro *Complido de los iudicios de las estrellas de Abenrajel*, el *Libro de las Cruces*, considerado como el primer libro de astrología en lengua castellana y los libros del saber de astronomía. Las tablas *Alfonsíes*, escritas en 1272 por Yudah Ben Mose Ladados. También compuso poemas, pero sin duda la gran obra poética fueron las *Cantigas de Santa María*, donde combina de forma admirable los textos, la música y las miniaturas, siendo considerada como el repertorio musical más importante de la Europa Medieval. En el ámbito del derecho comenzó con el *Fuero Real*, el *Espéculo* y sobre todo las *Partidas*, obra fundamental para impartir justicia a lo largo de la Edad Media y Moderna. La última de las grandes traducciones ordenadas por el monarca fue el *Libro del axedrez, dados e tablas*. Hace unos años conseguí un ejemplar facsímil para la biblioteca del INEF de Madrid y posteriormente en la feria del libro antiguo de Sevilla pude adquirir otro para el Museo del Juego.

Con esta editorial, la revista ATHLOS, quiere dejar testimonio de su vida y obra ya que en la Europa de su tiempo no hubo ningún otro rey que dejara un legado parecido. Fue un monarca culto y exquisito, protector de poetas, científicos, juristas e intelectuales.